

## **Jn 9, 1-41**

1 Vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y le preguntaron sus discípulos: «Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» 3 Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios. 4 Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. 5 Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.» 6 Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego 7 y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir Enviado). El fue, se lavó y volvió ya viendo. 8 Los vecinos y los que solían verle antes, pues era mendigo, decían: «¿No es éste el que se sentaba para mendigar?» 9 Unos decían: «Es él». «No, decían otros, sino que es uno que se le parece.» Pero él decía: «Soy yo.»

10 Le dijeron entonces: «¿Cómo, pues, se te han abierto los ojos?» 11 El respondió: «Ese hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó los ojos y me dijo: "Vete a Siloé y lávate." Yo fui, me lavé y vi.» 12 Ellos le dijeron: «¿Dónde está ése?» El respondió: «No lo sé.» 13 Lo llevan donde los fariseos al que antes era ciego. 14 Pero era sábado el día en que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. 15 Los fariseos a su vez le preguntaron cómo había recobrado la vista. El les dijo: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.» 16 Algunos fariseos decían: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros decían: «Pero, ¿cómo puede un pecador realizar semejantes señales?» Y había disensión entre ellos. 17 Entonces le dicen otra vez al ciego: «¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?» El respondió: «Que es un profeta.» 18 No creyeron los judíos que aquel hombre hubiera sido ciego, hasta que llamaron a los padres del que había recobrado la vista 19 y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?» 20 Sus padres respondieron: «Nosotros sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. 21 Pero, cómo ve ahora, no lo sabemos; ni quién le ha abierto los ojos, eso nosotros no lo sabemos. Preguntadle; edad tiene; puede hablar de sí mismo.»

22 Sus padres decían esto por miedo por los judíos, pues los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga. 23 Por eso dijeron sus padres: «Edad tiene; preguntádselo a él.»

24 Le llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.» 25 Les respondió: «Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo.» 26 Le dijeron entonces: «¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?» 27 El replicó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es qué queréis también vosotros haceros discípulos suyos?» 28 Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: «Tú eres discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. 29 Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése no sabemos de dónde es.»

30 El hombre les respondió: «Eso es lo extraño: que vosotros no sepáis de dónde es y que me haya abierto a mí los ojos. 31 Sabemos que Dios no

*escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha. 32 Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. 33 Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.» 34 Ellos le respondieron: «Has nacido todo entero en pecado ¿y nos da lecciones a nosotros?» Y le echaron fuera.*

*35 Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?» 36 El respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» 37 Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es.» 38 El entonces dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.*

*39 Y dijo Jesús: «Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos.» 40 Algunos fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «Es que también nosotros somos ciegos?» 41 Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís: "Vemos" vuestro pecado permanece.»*

## **COMENTARIO**

### **Ciegos voluntarios**

Los miembros del, hasta entonces, pueblo elegido por Dios (el judío) tenían una concepción del pecado y de la enfermedad que, digamos, se llevaban de la mano. Así, quien padecía alguna enfermedad se le atribuía el haber incurrido en algún pecado e, incluso, haber sido sus padres los que hubieran actuado de forma contraria a la voluntad de Dios.

Tal comportamiento, además, recluía al enfermo en una situación tal que no sólo tenía que soportar la enfermedad sino, además, verse apartado de la sociedad en la que vivía y lo dejaba, por dos veces, perjudicado.

Jesucristo sabía, y demostraba, que tal relación era absurda y que nada tenía que ver, ni servir de antecedente o causa, la comisión de algún pecado para padecer determinada enfermedad. Eran campos, digamos, distintos y entre ellos no había más relación que la que querían establecer, y establecían, sus contemporáneos.

**Jesús cura al ciego** y les dice a sus discípulos que lo hace para que se sepa el poder de Dios y, en verdad, que no existe relación entre enfermedad y pecado. Y así actúa.

Pero, ¡Ay!, **se le ocurre curar en sábado** y eso no se lo perdonan los estrictos cumplidores de la supuesta Ley de Dios. Y buscan al curado para que les diga dónde está el que lo curó. Pero no lo sabe... sólo que, en efecto, le libró de tan pesada carga física y social. Eso es lo que a él le importa.

A Jesús los que le persiguen le llaman pecador porque cura en sábado. Los que saben que, en efecto, cura, se preguntan cómo es posible que un

llamado pecador pueda hacer tales prodigios. No entienden que pueda ser tal persona pecadora.

**Pero el ciego, en su desconocimiento de Jesús, sabe la verdad:** Dios escucha a los que cumplen su voluntad y, precisamente, parece haber escuchado a quien lo curó porque, por eso, lo curó. Algo no cuadra en la realidad de aquellos que maldicen a Cristo y el ciego lo sabe a la perfección: lo curó y, eso, es más que suficiente como para no admitir que se le moteje de pecador a Jesús.

Pero aquellos que persiguen a Jesús siguen en sus trece y le echan en cara, al ciego, ser un pecador.

Jesús, conociendo lo que había pasado, se encuentra con el ciego que, sabiendo lo que había pasado con sus ojos y con quien se los había abierto, se postra entre el Hijo de Dios al que reconoce como Hijo del hombre. Se convierte y cree.

Y, al final, **una advertencia del Mesías para todos los que no quieran ser ciegos voluntarios:** los que creen ver pero están alejados de la verdadera y única Ley de Dios, permanecen en ceguera propia y voluntaria. Ellos dicen "vemos" pero, por eso mismo, no ven la Verdad y actúan como, hasta entonces, habían actuado y, así, se vuelven, del todo, ciegos para la Ley de Dios.

Justo al contrario le pasa al ciego que es, exactamente, lo mismo que debería sucedernos a cada uno de nosotros: ver la Verdad.